DOCUMENTACIÓN SOCIAL
Nº 41 (Madrid) 1980
REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGIA APLICADA.

LOS GITANOS EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

Art. T. Calvo Buezas "Las minorías étnicas y sus relaciones de clase, raza y etnia" (1980)

Las minorías étnicas y sus relaciones de clase, raza y etnia

Por TOMAS CALVO BUEZAS
Profesor numerario de Antropología
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense - Madrid

«La Historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases», según las primeras palabras del Manifiesto Comunista de Marx y Engels de 1848. Pero la historia de la Humanidad ha sido lucha de clases y algo más, lucha de razas y etnias, lucha de religiones y otros intereses. En nuestra ponencia quisiéramos estudiar esta interrelación dialéctica entre clase, raza y etnia, aplicando al grupo gitano, pero teniendo como telón de fondo la perspectiva comparativa y la situación de otras minorías étnicas, particularmente la de los hispanos en los Estados Unidos y la de los indios en Iberoamérica (1). Partamos, para situar el problema, de una mirada sobre los Movimientos de campesinos chicanos —emigrantes mexicanos— en California y de los indios en México.

(1) *Mi experiencia de investigación y trabajo social* ha sido de diez años en América, cinco en Iberoamérica (Colombia, Venezuela, México) y cinco con chicanos y puertorriqueños en los Estados Unidos. Desde su creación soy el Secretario General de la Comisión Interministerial para el Estudio de los Problemas Gitanos.

CHICANOS, EN U.S.A., E INDIOS, EN AMERICA: EL GRITO DE LIBERACION

Cuando los chicanos campesinos de California, bajo el liderazgo de César Chávez, lanzaron desde 1965 su grito de lucha, proclamaron un Manifiesto, que es sumamente ilustrativo para nuestro tema (2). Entre otras cosas declaraba:

> «Estamos sufriendo, hemos sufrido y no nos da miedo sufrir aún más para ganar nuestra CAUSA. Hemos sufrido males e injusticias en el nombre de la Ley. Nuestros hombres, mujeres y niños han sufrido no sólo las brutalidades del trabajo en los files (campo) y las injusticias más patentes del sistema, sino también la desesperación de saber que el sistema beneficia la avaricia de los hombres sin conciencia y no a nosotros» (3).

Descrita la explotación capitalista del sistema, surge el grito de lucha:

> «Ahora sufrimos con el propósito de acabar con la pobreza, la miseria, la injusticia, con la esperanza de que nuestros hijos no sean explotados como nosotros hemos sido. Nos han impuesto el hambre, ahora sentimos el hambre por la justicia. Nuestra fuerza brota de la misma desesperación en que vivimos ¡BASTA!»

Pero en esta lucha de liberación racial y étnica es necesario, según el Manifiesto, unirse a otros campesinos y a otros explotados:

> «Nos uniremos... Ya sabemos que la pobreza del trabajador mexicano o filipino en California es igual a la de otros campesinos en la nación, hay blancos y negros, portorriqueños, japoneses y árabes, en fin,

---

(2) Sobre los hispanos en U.S.A., entre otros: JULIÁN SAMORA, *Los mojados: The Wetbacks* (Notre Dame: University of Notre Dame, 1971); A. RENDON, *El manifiesto chicano* (New York: MacMillan Publishing, 1970); PETER MATTIESEN, *Sal si puedes: The Story of César Chávez and the Farm Worker's Movement* (New York: Thomas y Crowel, 1970); ALBERTO LÓPEZ y JAMES PETRAS, *Puerto Rico and Puertoricans*; TOMÁS CALVO BUEZAS, *Los más pobres en el país más ricos Mitos, rituales y símbolos del Movimiento Campesino Chicano.* (Tesis doctoral, Universidad Complutense, 1976), de pronta publicación. Sobre los indios, ver R. JAULIN *y otros, El etnocidio a través de las Américas* (México: Siglo XXI, 1976).

(3) *Plan de Delano,* Manifiesto de los campesinos chicanos en huelga; California, 1966.

todas las razas que forman las minorías oprimidas en los Estados Unidos. La mayor parte de nosotros somos mexicanos, pero el triunfo de nuestra raza depende de la asociación de todos los campesinos de la nación.»

Pero este Movimiento social chicano, que se vincula al proceso de liberación de otras etnias y razas, mantiene, sin embargo, sus símbolos, paradigmas y dioses específicos de su cultura étnica:

«Llevamos a la Virgen de Guadalupe, porque es nuestra, toda nuestra, MADRE DE LOS MEXICANOS...» «Tendremos huelgas. Cumpliremos nuestro propósito de hacer una REVOLUCION. Somos hijos de la revolución mexicana, que fuera una revolución de los pobres buscando pan y justicia» (6).

Sean suficientes estos mensajes impresionistas para detectar la situación y Movimientos de las minorías, prestando importancia a las relaciones de clase, raza y etnia. Una mirada a los indios de América nos apuntará en la misma dirección. Tomemos unas voces de los líderes indios del Congreso de Pueblos Indígenas de México:

«La sociedad dominante nos humilla al señalarnos como lastre de la vida nacional, con el llamado "problema indígena", cuando en verdad lo que existe es un sistema de explotación y marginación... desde la Conquista hasta nuestros días» (7).

Pero los indios, al reclamar la participación igualitaria en los derechos y beneficios de la nación, rechazan la asimilación al sistema y la pérdida de su propia cultura.

«Rechazamos enérgicamente la política integracionista... que se apoya en el sistema esclavista de nuestra fuerza de trabajo y propicia la enajenación de nuestra manera de ser y de pensar... La integración habrá de darse en el ejercicio pleno de los derechos y obligaciones que nos otorguen las leyes... sin menoscabo de nuestra identidad lingüística y cultural» (8).

---

(6) Ibid.

(7) Declaración de los Profesionales Indígenas Bilingües en el *II Congreso de Pueblos Indígenas,* México, 1977.

(8) Ibid.

Pero estas reivindicaciones específicas del grupo minoritario étnico no impide al Movimiento indio el sumarse a la lucha de clases.

> «Nuestra reivindicación histórica depende básicamente de la capacidad de defensa que desarrolla toda la nación frente al imperialismo; fortaleceremos los principios que nos unen con la clase obrera y campesina del país y del mundo, pues compartimos con ellos los mismos pensamientos para lograr un cambio social que termine con la explotación del hombre por el hombre» (9).

Con estas dos estampas de explotación y lucha de las minorías chicana e india, pasemos a nuestro tema de la situación gitana.

GITANOS: RELACIONES DE CLASE

A partir de mis investigaciones sobre las minorías étnicas chicanas e indias, a las que acabamos de hacer referencia, podemos deducir las siguientes hipótesis para la minoría gitana.

Como marco general de análisis hay que partir del supuesto teórico de que la minoría gitana forma parte del *único sistema de producción y de clases* de la sociedad global española; y en consecuencia su situación, su problemática, sus conflictos y expectativas de futuro vienen en última instancia determinados por la evolución o revolución del proceso productivo y relaciones de clase del sistema socio-económico-político español (10). Los cambios fundamentales para la comunidad gitana —favorables y desfavorables— tanto en su ocupación laboral, educación escolar, vivienda, hábitos de consumo y muchas de sus pautas culturales, vendrán impulsadas exógenamente, es decir, vendrán últimamente condicionadas y/o determinadas por la estructura económica, laboral, educativa y cultural de la sociedad dominante española.

---

(9) Convocatoria del II Congreso de Pueblos Indígenas de México, suscrita por los Presidentes de los Supremos Consejos Indígenas.

(10) Esta perspectiva la toma RICARDO POZAS, *Los indios en las clases sociales de México* (México: Siglo XXI, 1973); MILTON GORDON a esta interrelación entre clase y etnia la llama *ethclass*, en su obra clásica de *Assimilation in American Life: The role of Race, Religion and National Origins* (New York and London: Oxford University Press, 1964). Ver a JOHN W. BENNET, ed. *The New Ethnicity: Perspectives from Ethnology* (New York: West Pubhishing Co., 1975).

Si se acepta como punto de partida este marco analítico, tendremos que, a nivel estructural sociológico y a nivel eticantropológico, la relación social más importante del grupo gitano es la económica, es decir, la posición que ocupan en la estructura de clases de la sociedad capitalista española; esta posición estructural económica es la que condiciona principalmente sus otras situaciones, como la vivienda, educación, formas de vida, etc., debiéndose formular como hipótesis de que no pocas de las señales distintivas de identidad o peculiaridad, hoy atribuidas a la «cultura» gitana, son más bien mecanismos de adaptación y estrategias de sobrevivencia en una situación estructural de pobreza económica. Igualmente puede deducirse que sociológicamente no puede hablarse de «sociedad gitana» y «sociedad paya» como de dos sistemas autónomos: existe un solo sistema económico y de clases, donde están integrados —independiente de su voluntad— payos, gitanos, campesinos, industriales y hurdanos extremeños. Aparentemente, y a nivel subjetivo de identificación, pueden construirse agrupamientos simbólicos más existencialmente sentidos, como «nosotros gitanos»/«vosotros payos» o el «nosotros andaluces»/«vosotros extremeños» (y estas identidades y peculiaridades culturales son importantes), pero sociológicamente es más radical y más profunda la situación económica y de clase; y así unos gitanos chabolistas tendrán un comportamiento sociocultural más parecido a otros payos chabolistas, que a la élite gitana de artistas y anticuarios; igual que los campesinos andaluces tendrán unas formas de vida más similares a las de los campesinos extremeños que a los terratetientes andaluces.

Desde esta perspectiva teórica, pueden explicarse mejor los cambios sufridos por la comunidad gitana en las últimas décadas. Un grupo significativo y numeroso de gitanos en España dejaron la trata de ganado, como medio de vida, no porque ellos quisieran o les fuera mal, sino porque el proceso productivo español mecanizó el campo, cambiando los tractores por las mulas, vomitando campesinos a la ciudad y al extranjero, a la vez que la industria urbana reclamaba mano de obra barata, especulando con el suelo, construyendo conejeras de pisos en la metrópolis, llenando sus periferias de basuras y desperdicios. Todo este proceso económico-social, en que la minoría gitana no tuvo parte ni arte, ha determinado los cambios de vida más importantes en la comunidad gitana desde ha-

ce casi quinientos años, es decir, los ha forzado a meterse —independientemente de su voluntad individual o voluntad colectiva como etnia— en una *sedentarización, urbanización y proletarización* (11). Estos procesos sociales, que están interrelacionados, han cambiado, y lo harán profundamente más en el futuro, las formas tradicionales y culturales del comportamiento del pueblo gitano, en áreas tan decisivas como las relaciones entre padres e hijos, jóvenes y ancianos, relaciones con la sociedad paya, etc., La carreta y la tienda han dejado de ser una realidad colectiva para pasar a ser decisivos símbolos-mitológicos de los gitanos del futuro.

Vemos, por lo tanto, cómo los procesos económicos del sistema social español, en este caso la industrialización capitalista, han sido el factor clave en los cambios sociales y culturales del grupo gitano. Y más concretamente hay que afirmar que, una vez sedentarizados y urbanizados los gitanos, el *proceso clave es la tendencia a la proletarización creciente.* En este sentido el proceso de proletarización será el factor fundamental del cambio de formas sociales y culturales de la comunidad gitana, alternando radicalmente sus modos tradicionales de vida. Esta creciente proletarización no impedirá la «especialización» de algunos trabajos «gitanos», como la chatarrería, venta de flores y pequeña artesanía; como también el incremento del trabajo temporero agrícola. Pero en todos los casos, proletarización urbana industrial, chatarrería, trabajo temporal campesino, tenemos *una relación de dependencia económica,* bajos salarios, nichos de trabajos marginales o desprestigiados, es decir, de explotación y alienación social. En las sociedades industriales desarrolladas no se puede vivir con «cualquier cosilla», como en los tiempos del subdesarrollo; el desarrollo industrial no permite tampoco «trabajar por libre», compulsa a los pobres y marginales a entrar en el embudo de la proletarización y del trabajo forzado; a cambio, sí les dará —por muchas horas de trabajo— nevera y televisión, así podrán tupirse simbólica e imaginativament (porque no podrán comerlo ni catarlo) con todos los fantásticos productos de la sociedad de consumo.

Pero en tiempos de crisis y paro las minorías son las primeras víctimas, teniendo que inventar nichos de subsistencia, o recurrien-

(11) G.I.E.M«S., *Gitanos al encuentro de la ciudad: del chalaneo al peonaje* (Madrid: Edicusa, 1976).

do al sempiterno limosneo, cuando no al robo legítimo; de todas formas van ocupando los puestos de trabajo que los otros van abandonando al «promocionarse»: ahora los gitanos van a Andalucía o a Extremadura al trabajo campesino temporero...; el día, ¡oh milagro!, que en esas regiones no haya paro, los gitanos subirán a la categoría (!) de vendimiadores en Francia.

GITANOS: RELACIONES DE RAZA Y ETNIA

Asentada la preeminencia de las relaciones económicas y de clase en el anlisis de la problemática gitana, debemos afirmar, igualmente, las peculiaridades culturales de la comunidad gitana, que la convierten en una etnia cultural con identidad propia y específica.

El análisis de clase no invalida la importancia de la división de la sociedad global en etnias, debiéndose estudiar en cada caso las relaciones dialécticas entre clase y etnia cultural. Y en la consideración de los grupos étnicos, aparte de las diferencias entre ellos, lo determinante es analizar el grado de *relación de poder* entre ellos, en nuestro caso la relación de poder entre la sociedad paya y la minoría gitana. Cuando esta relación, como en el caso gitano, es de dominación y dependencia, tenemos que la explotación por clase ahonda la marginación por etnia, resultando que los problemas de trabajo, vivienda, educación, salubridad que sufren todos los proletarios y lumpenproletariados españoles, se acrecientan en la comunidad gitana.

Esta consideración dialéctica de las relaciones de clase y a la vez de etnia, reforzándose en el caso gitano lo uno a lo otro, es, en mi opinión, muy importante para la lucha y Movimiento gitano: olvidar cualquiera de las dos dimensiones de la explotación y, por lo tanto, de la liberación, es perder la pista en el largo y difícil camino de la causa gitana.

Seguiremos más tarde con el estudio de la etnia gitana, es decir, portador de una cultura propia. Ahora digamos unas palabras de las relaciones de *raza*. No quiero extenderme en este punto; esquemáticamente diré lo siguiente:

1.º La raza es un concepto fundamentalmente ideológico o sentimental, más que científico: no existen «razas humanas», sino

poblaciones humanas con algunas diferencia biológicas (el color no tiene mayor importancia biológica, aunque es muy visible y sociológicamente significativo). 2.° Cuando existe discriminación por lo llamado raza, es un prejuicio socializado y, por lo tanto, ficticio, fundado sobre un «pretexto» biológico y seudocientífico, como es la inferioridad y la superioridad de unas razas sobre otras, lo cual es un mito de los pueblos o grupos poderosos. 3.° En mi estimación no existe colectivamente hablando un prejuicio de este tipo contra los gitanos en España, es decir, no existe la creencia generalizada de que son inferiores biológica, física o intelectualmente, ni existe repugnancia física ni intersexual socializada contra la comunidad gitana ni viceversa, y en consecuencia no estimo deba hablarse de racismo en España contra los gitanos. 4.° Que los tristes y lamentables acontecimientos sufridos por los gitanos en los últimos dos años, aunque superficialmente puedan tacharse de racismo, en realidad se trata de una discriminación/explotación por raza y etnia, es decir, por estar en determinada situación económica y presentar algunos específicos comportamientos peculiares étnicos.

Podemos concluir toda esta primera parte, afirmando que el marco más apropiado de análisis —y, por lo tanto, de solución y lucha— para la situación de la comunidad gitana es su relación de dependencia del sistema productivo español y de su posición en la estructura de clases, que es la de una creciente proletarización y la ocupación de nichos desprestigiados y marginados de subsistencia; agravándose toda esta situación de proletarios y lumpenproletariado con su secular discriminación étnica; las grandes soluciones, por lo tanto, deben ir a largo plazo en el cambio estructural de la sociedad global española, debiendo ser éste el paradigma final del Movimiento y lucha gitana.

ACULTURACION E IDENTIDAD GITANA

No voy a entrar en la discusión de si las formas de vida gitana constituyen una cultura, una subcultura o ni siquiera eso; es, creo, una forma estéril y equivocada de plantearse el problema. Estimo que hay que admitir a la vez estos dos fenómenos: 1.° La forma

peculiar de vida gitana no constituye un sistema cultural autónomo como una unidad cerrada y diferenciada totalmente del sistema cultural español, sino que viene fundamentalmente determinada por el proceso económico-socio-cultural de la sociedad global, que llamamos España. 2.º Igualmente hay que afirmar que las formas de vida gitana constituyen una singularidad cultural específica (llámese cultura o subcultura), que sin ser autónoma del proceso español, tiene sus mecanismos, valores, pautas y dinámica propia; en este sentido es legítimo hablar de identidad gitana (e incluso de autonomía cultural, al igual que otras regiones) como de una de las formas específicas del mapa pluricultural español, que el Estado debe proteger, fomentar e impulsar (12).

De todas formas, lo más interesante es preguntarse por la futura evolución de la cultura gitana, una vez que han comenzado decisivamente a entrar en el sistema productivo español, ¿cómo se está presentando y cómo se prevé el futuro de la integración, la asimilación o culturización gitana? Partiendo del análisis comparativo con otras minorías étnicas, y de la misma experiencia de los gitanos en España, debe rechazarse la teoría de la asimilación o conversión progresiva del gitano en payo; la antropología ha mostrado que no existe un simple proceso de conversión de la minoría A en la sociedad dominante B, sino un proceso de «recreación cultural» o «transfiguración étnica» (13), por la cual dejando la minoría algunos o muchos de sus comportamientos anteriores (A) y tomando algunos préstamos culturales de la sociedad dominante (B), sin embargo se recrea o transfigura en una forma cultural (C) nueva, aunque siga conservando la identidad primera (A) y siga la relación de oposición A/B, ahora C/B; es decir, es previsi-

---

(12) TERESA SAN ROMÁN, *Vecinos Gitanos* (Madrid: Akal, 1976). Es un magnífico estudio antropológico. En otra perspectiva muy distinta son las obras de JUAN DE DIOS RAMÍREZ HEREDIA, *Vida Gitana* (Editorial 29, 1973) y *Nosotros los gitanos* (Barcelona: Bruguera, 1974). Una obra inédita, pero muy interesante; de teatro es la obra del joven gitano AGUSTÍN SAAVA, *Las marionetas de don Zacarías.*

(13) La teoría de la transfiguración étnica es explicada por DARCY RIBEIRO, *Fronteras indígenas de la civiliación* (México: Siglo XXI, 1969). Otra obra importante sobre asimilación es la de NATHAN GLAZER y DANIEL P. MOYNIHAN, *Beyond the Melting Pot* (Cambridge, Mass.: The M.I.T. Press, 1970). Sobre grupos étnicos, el libro clásico de FREDIK BARTH, ed., *Ethnic Groups and Boundaries* (Oslo: Univertestforlaget, 1969).

ble que en el futuro los gitanos cambien muchas de sus actuales formas culturales y costumbres, pero seguirán llamándose y considerándose «gitanos», distintos de los «payos». Y el proceso de aceleración del cambio cultural y por ende de pérdida de muchos de sus valores y costumbres, viene y vendrá determinado principalmente por su mayor incorporación al proceso productivo y creciente proletarización: «trabajar», «ir a la escuela», «ser un profesional» obligará a los gitanos a tomar muchas formas culturales de la sociedad dominante, abandonando las propias.

Trágica y desgraciadamente «promocionarse» es aceptar las reglas del juego y de conducta de la sociedad paya, que es quien tiene el poder y el dinero, y quien marca una sola escalera de movilidad social, igual para payos y para gitanos... y también para gitanas; a las mujeres de las minorías étnicas que quieran «promocionarse» (¡atención a las comillas!) la sociedad dominante les impondrá el romper muchos tabúes grupales, con lo cual hallarán el desprecio y oposición de su propio grupo étnico. Por ello hay dos baluartes que todas las minorías étnicas defienden hasta el final: sus mujeres y sus ancianos; ellos representan el último tesoro étnico (el vientre grupal y el saber ancestral) que no hay que entregar a la sociedad dominante; aunque nos proletizemos, nos asimilemos, vistamos igual, nos eduquemos, estemos perdiendo nuestros valores y costumbres..., no queremos entregar nuestras mujeres y ancianos. Por eso el día (¡ojalá sea tarde o nunca!) que nuestros asilos estén llenos de ancianos gitanos abandonados, o veamos en nuestras calles abundantes jóvenes gitanas que en vez de rosas vendan sus cuerpos, es el indicador sociológico más claro de que la desintegración del grupo social gitano ha entrado en su fase final, y que el grado de «integración» de la comunidad gitana en la sociedad paya ha alcanzado su punto óptimo.

Y es que todas las minorías étnicas marginadas del mundo, de ayer y de hoy, tienen ante sí un dilema trágico, casi imposible de resolver. Yo he plasmado este conflicto con una interpretación mía del mito de Edipo y que podría resumir así.

«Edipo se acuesta con su madre. Pero esta sobrevaloración materna se paga con ser de "pies" hinchados. Hay que salir a dormir con las mujeres de otras etnias, adorando otros dioses y valores distintos de los maternos. Hay que afirmar que nacemos, no de

un único principio (la Madre Tierra), sino de dos: de la Madre y del Padre Autoritario y Todopoderoso; si nosotros asesinamos a nuestro Padre (infravaloración paterna), tendremos un monstruoso castigo social.»

Este es el dilema trágico de la minoría mejicana en U.S.A.; éste es el dilema del Edipo chicano; éste es el dilema de las minorías indias en América; éste es el dilema de los gitanos en una sociedad paya. Si el emigrante mexicano sigue aferrado a dormir culturalmente con su Madre Patria, si sigue apegado en cuerpo y alma a su cultura mejicana, estará «cojo» en la sociedad dominante anglosajona... con «sus pies hinchados» no podrá llegar muy lejos. Aferrados a los pechos tradicionales de nuestra Madre, no podemos caminar en el espacio social siempre cambiante. El Edipo mexicano, o puertorriqueño, o vietnamita, o gitano, debe afirmar que tiene dos principios, su sangre étnica y su «new country». Tiene que afirmar que también nace y vive gracias al Todopoderoso Padre-Uncle-Sam, de quien recibe la vida (el alimento y el «money»). Si asesina a su Padre U.S.A.-Sam, tendrá el terrible castigo del Dragón social. Es necesario reconocer, imitar, identificarse —asimilarse y aculturizarse— con su nuevo Padre. Así se consigue el poder del Padre. Así el emigrante triunfará en la *Great American Society,* ombligo del mundo. El afirmará sus dos principios con sus dos apellidos: Mexican-American. Para eso pasará por el ritual de la Asimilación y de la «Americanization» resolviendo gradualmente como Edipo, Enigma de la Esfinge: de niño nacerá «maternalmente» «mejicano», crecerá «Mexican-American» y morirá «paternalmente» «American». El gitano, también como el chicano en U.S.A., tendrá que renunciar a muchos de los valores y costumbres de su etnia materna gitana; si quiere subir en la escala social, tendrá en cierto sentido que «convertirse» un poco en payo.

Pero, resuelto el enigma de la asimilación e integración en la sociedad dominante, vienen otras terribles monstruosidades: cuando Edipo resuelve el enigma, la Esfinge se suicida, más tarde terminará en suicidio la propia madre Yocasta, y Edipo se convertirá en «ciego». Acarrear la muerte de la propia Madre-Cultura, asesinar la tradición étnica materna... es acarrear nuestra «propia ceguera», es «no ver nuestra identidad», es «no vernos a nosotros mismos»,

es no saber quienes somos ni de dónde venimos y, por lo tanto, desconocer hacia dónde caminamos... El dilema es trágico e insoluble: acostarnos con nuestra etnia tradicional es no caminar hacia adelante; renunciar a ella es volvernos ciegos en el camino. Los mitos, como la tragedia de la vida humana, parecen no tener solución; por eso mismo los necesitamos. Pero la tragedia humana y su connatural dificultad en hallar soluciones no debe paralizar a los grupos humanos en su peregrinaje existencial, sino que tiene que hacerlos tomar conciencia de las contradicciones de la realidad social, impulsándoles en su esfuerzo por transformarla en una sociedad más justa, más humana y más libre.

LA LUCHA POR LA LIBERACION GITANA

El nacimiento y desarrollo eficaz de un Movimiento social es siempre un proceso lento, difícil y aleatorio; ahora, cuando se trata de Movimientos sociales de hombres sin poder, pobres y pertenecientes a minorías marginadas, las dificultades crecen y la formación de un Movimiento social fuerte con arraigo popular numeroso es casi utópico, pero no imposible. Las razones de no asociarse y unirse a un Movimiento no son imputables a la bondad o malicia de los pobres; son simplemente dificultades estructurales: cuando se tiene hambre y necesidades inmediatas vitales no cubiertas, es muy difícil entusiasmarse y sacrificarse por futuras y posibles promesas de hipotético bienestar; se buscan cosas y bienes tangibles, alcanzables y posesionables de forma inmediata, todo lo cual escapa de las posibilidades y objetivos de un Movimiento social. Y por eso mismo es tan difícil constituirse; y, sin embargo, hay que proclamar la necesidad y eficacia de los Movimientos sociales, en este caso el Movimiento de liberación gitana, y podemos decir que tal Movimiento ya se ha iniciado: el asociacionismo gitano, las manifestaciones gitanas, las protestas y reclamaciones de derechos en los conflictos ocurridos últimamente son preciosos botones de *rosas rojas* en la lucha de liberación gitana. No podemos caer en el triunfalismo, y el camino es duro y espinoso, pero hay motivos de esperanza; y el asociacionismo gitano es uno de ellos, siendo preciso alentar y apoyar por todos los medios estos eficaces medios de

promoción gitana. Es previsible que en el futuro tales asociaciones crezcan y que el Movimiento gitano se haga más fuerte, precisamente cuando un número mayor de gitanos hayan conseguido unas cotas medias de bienestar; y serán los jóvenes gitanos en los Institutos y en la Universidad —es decir, los más exitosos en la sociedad paya— los que más lucharán por su identidad gitana, precisamente cuando la vayan perdiendo; pero esos jóvenes «integrados» y triunfantes echarán en cara a la sociedad dominante su niñez pobre y las injusticias flagrantes cometidas contra sus padres y antepasados.

Sin embargo, la carne y la sangre del Movimiento gitano vendrá por los crecientes conflictos y dificultades por las que es previsible atraviese en el futuro la minoría gitana; dificultades en la situación de vivienda, escolarización, higiene, trabajo, etc., y conflictos entre comunidades payas y gitanas en los barrios en que viven juntas. Y en este punto quisiera apuntar algo en referencia con los lamentables sucesos de Hernani, Avilés, Murcia y otras ciudades donde se han tomado acciones antigitanas. En mi estimación esos conflictos crecerán en el futuro en número, intensidad y gravedad; pero dichos sucesos no hay que diagnosticarlos superficialmente de racismo, fascismo o pecado moral; esto es a lo más describir la enfermedad por los síntomas, sin llegar a explicar las verdaderas causas del mal.

Las causas últimas de esos hechos no son ni siquiera ideológicas o políticas de partido, ya que algunas de estas manifestaciones contra los gitanos han estado alentadas por asociaciones de vecinos controladas por la izquierda, tanto en el Norte como en el Sureste. La explicación sociológica hay que buscarla principalmente en la estructura social, propia de la sociedad capitalista, que incita e impulsa a la lucha interna y navajera entre los grupos sometidos y pobres, fomentando los prejuicios étnicos y dificultando la conciencia clara de las verdaderas y profundas causas de los conflictos sociales. Prueba de ello es que los conflictos entre payos y gitanos se dan entre payos de barrios pobres o populares y no entre payos de áreas lujosas o zonas residenciales de acceso reservado. Naturalmente que será en los barrios populares donde se generen sentimientos antigitanos y no entre la clase poderosa, que los tiene lejos y disfruta de su exotismo y de su arte. Cuando se vive

juntos en condiciones de mala vivienda, en paro o trabajo duro, es decir, en pobreza y opresión, es normal sociológicamente que se generen conflictos entre los mismos grupos de pobres, siendo el prejuicio étnico un pretexto fácil para dar salida a todas las frustraciones colectivas. Por eso es necesario que los líderes y asociaciones de vecinos tomen conciencia de esas contradicciones, analizando las verdaderas causas de la marginación gitana, que no son otras que la explotación y opresión estructural, que por igual subyuga a payos y gitanos, y que, por lo tanto —juntos y unidos—, han de luchar para liberarse.

IDEOLOGIA Y SIMBOLOGIA DEL MOVIMIENTO GITANO

Todos los Movimientos sociales de las minorías étnicas están formados por varios grupos de distintas tendencias, no constituyendo un bloque unido ni uniforme ni en su ideología ni en su composición ocupacional, ni en su militancia política o en su estrategia de lucha. Es normal —e incluso en cierto sentido deseable— que en la promoción del pueblo gitano exista un espectro heterogéneo de grupos y tendencias que proponen diversas estrategias de desarrollo del pueblo gitano.

Sin embargo, es muy importante —en mi estimación— clarificar el marco ideológico general de la causa gitana; y más concretamente su referencia con el *Movimiento Obrero y la lucha de clases;* ésta es, a mi entender, la cuestión ideológica clave que el Movimiento gitano y, por supuesto, los mismos gitanos deben definir y plantearse. Y con referencia a este tema, la abstención de su planteamiento y el «mutis por el foro» es ya una opción y una toma de postura, como lo es el expreso rechazo de tal planteamiento; una opción, sea su abstención o rechazo, que es legítima, por supuesto, dentro de una sociedad democrática como la nuestra, que admite afortunadamente la pluralidad ideológica.

Esta clarificación con referencia al Movimiento obrero no debiera ser única ni principalmente fruto de una proclamación verbalista de la «intelligentzia» paya-gitana, sino una conciencia teórica, grupal, que sea el resultado de una praxis de lucha diaria en

juntos en condiciones de mala vivienda, en paro o trabajo duro, es decir, en pobreza y opresión, es normal sociológicamente que se generen conflictos entre los mismos grupos de pobres, siendo el prejuicio étnico un pretexto fácil para dar salida a todas las frustraciones colectivas. Por eso es necesario que los líderes y asociaciones de vecinos tomen conciencia de esas contradicciones, analizando las verdaderas causas de la marginación gitana, que no son otras que la explotación y opresión estructural, que por igual subyuga a payos y gitanos, y que, por lo tanto —juntos y unidos—, han de luchar para liberarse.

IDEOLOGIA Y SIMBOLOGIA DEL MOVIMIENTO GITANO

Todos los Movimientos sociales de las minorías étnicas están formados por varios grupos de distintas tendencias, no constituyendo un bloque unido ni uniforme ni en su ideología ni en su composición ocupacional, ni en su militancia política o en su estrategia de lucha. Es normal —e incluso en cierto sentido deseable— que en la promoción del pueblo gitano exista un espectro heterogéneo de grupos y tendencias que proponen diversas estrategias de desarrollo del pueblo gitano.

Sin embargo, es muy importante —en mi estimación— clarificar el marco ideológico general de la causa gitana; y más concretamente su referencia con el *Movimiento Obrero y la lucha de clases;* ésta es, a mi entender, la cuestión ideológica clave que el Movimiento gitano y, por supuesto, los mismos gitanos deben definir y plantearse. Y con referencia a este tema, la abstención de su planteamiento y el «mutis por el foro» es ya una opción y una toma de postura, como lo es el expreso rechazo de tal planteamiento; una opción, sea su abstención o rechazo, que es legítima, por supuesto, dentro de una sociedad democrática como la nuestra, que admite afortunadamente la pluralidad ideológica.

Esta clarificación con referencia al Movimiento obrero no debiera ser única ni principalmente fruto de una proclamación verbalista de la «intelligentzia» paya-gitana, sino una conciencia teórica, grupal, que sea el resultado de una praxis de lucha diaria en

juntos en condiciones de mala vivienda, en paro o trabajo duro, es decir, en pobreza y opresión, es normal sociológicamente que se generen conflictos entre los mismos grupos de pobres, siendo el prejuicio étnico un pretexto fácil para dar salida a todas las frustraciones colectivas. Por eso es necesario que los líderes y asociaciones de vecinos tomen conciencia de esas contradicciones, analizando las verdaderas causas de la marginación gitana, que no son otras que la explotación y opresión estructural, que por igual subyuga a payos y gitanos, y que, por lo tanto —juntos y unidos—, han de luchar para liberarse.

IDEOLOGIA Y SIMBOLOGIA DEL MOVIMIENTO GITANO

Todos los Movimientos sociales de las minorías étnicas están formados por varios grupos de distintas tendencias, no constituyendo un bloque unido ni uniforme ni en su ideología ni en su composición ocupacional, ni en su militancia política o en su estrategia de lucha. Es normal —e incluso en cierto sentido deseable— que en la promoción del pueblo gitano exista un espectro heterogéneo de grupos y tendencias que proponen diversas estrategias de desarrollo del pueblo gitano.

Sin embargo, es muy importante —en mi estimación— clarificar el marco ideológico general de la causa gitana; y más concretamente su referencia con el *Movimiento Obrero y la lucha de clases;* ésta es, a mi entender, la cuestión ideológica clave que el Movimiento gitano y, por supuesto, los mismos gitanos deben definir y plantearse. Y con referencia a este tema, la abstención de su planteamiento y el «mutis por el foro» es ya una opción y una toma de postura, como lo es el expreso rechazo de tal planteamiento; una opción, sea su abstención o rechazo, que es legítima, por supuesto, dentro de una sociedad democrática como la nuestra, que admite afortunadamente la pluralidad ideológica.

Esta clarificación con referencia al Movimiento obrero no debiera ser única ni principalmente fruto de una proclamación verbalista de la «intelligentzia» paya-gitana, sino una conciencia teórica, grupal, que sea el resultado de una praxis de lucha diaria en

lucha de clase; pero la ideología, simbología y mitología del Movimiento fue étnica mexicana, fundamentalmente religiosa: la Virgen de Guadalupe fue un eficaz y beneficioso «opio» en la lucha de liberación de la clase campesina.

Todo esto nos pone de manifiesto la importancia que tienen en los Movimientos de las minorías étnicas los poetas, los pintores, los bailarines, los cantadores y todos los artistas en general, capaces de dar forma al *eidós,* al *pathos* y al *ethos* del Movimiento social. Es por ello que el Movimiento gitano necesita también de más artistas y poetas, creadores del mito gitano, recreadores de su historia fantástica, cantaores de sus procesos de persecución y liberación, actores-líderes capaces de crear una liturgia masiva gitana con gestos seculares dramáticos, es decir, hombres sensibles capaces de escuchar, encarnar y fantasear la sangre y la carne gitana, sus lágrimas y sus alegrías, sus fructraciones y esperanzas, su sudor de trabajo y orgía de danza, su camino de promoción, lucha y liberación. Es significativo que la obra cinematográfica de «Camelamos naquerar», que logra cautivar al público, sea una magnífica simbiosis de la inteligencia y de la danza gitana.

LOS LIDERES DEL MOVIMIENTO GITANO: ¿PAYOS O GITANOS?

No es mi intención tratar el tema del liderazgo en la lucha social; únicamente quiero resaltar algunas de las ambivalencias y ambigüedades del tema de los líderes, aplicado a las minorías étnicas.

La sociedad dominante siempre tiene el mismo sonsonete «verbalista» y yo le he oído en Estados Unidos, en Latinoamérica y en España referido a los gitanos, «hay que formar líderes en las minorías étnicas que eduquen y promocionen a su propia gente». Esta posición, aunque a veces hecha con buena voluntad, encierra varias suposiciones falsas; como el que las minorías no tienen de hecho líderes en su propio mundo y que la formación de líderes es un proceso de gabinete, algo así como embutir salchichas o longanizas. Por otra parte, tal teoría de «formación de líderes y representantes» presupone que la historia la hacen principalmente los individuos-líderes, y que basta con colocar algunos diputados,

congressmen, de aspecto indio, negro, hispano o aceitunao, para que estén debida y democráticamente representadas las minorías étnicas en la Administración política del Poder.

Toda esta falaz conceptualización del liderazgo en los grupos marginados nos pone, sin embargo, de manifiesto un problema real que se presenta en las minorías étnicas: la existencia de hombres y mujeres (llámense líderes o como se quiera), que siendo *fieles a su propio grupo étnico* por encima de todo, tengan el saber y el poder de moverse con habilidad en las *reglas del juego de la sociedad dominante.* Llenar los dos requisitos —fidelidad étnica y poder real en el tinglado dominante— es empresa nada fácil; y la cuerda suele romperse, a la hora del conflicto y del dilema entre las dos lealtades, por la parte más floja, que es la fidelidad étnica. Y esto ocurre no tanto por traición subjetiva de los líderes étnicos, sino porque la sociedad dominante, la estructura del poder o el imperio del partido político pone a los líderes étnicos en dilemas imposibles de resolver sin traicionar a alguien: «O eres fiel a tu gente o sigues conmigo en el Poder.» Por eso es comprensible que les vaya tan bien a los políticos de las minorías étnicas, mientras están en la oposición, y tan terriblemente mal cuando llegan al ejercicio del Poder.

Otro problema que se presenta en todos los Movimientos de minorías que yo he investigado es el de la presencia de militantes y líderes que no pertenecen a esa minoría racial o étnica; y así nos encontramos «Institutos Indígenas» sin indios, «Spanish Heritage» sin hispanos, «Comité Interdisciplinar Gitano» sin gitanos, etc. Sobre este tema, en el que no quiero entrar a fondo, únicamente apuntaré lo siguiente. En primer lugar, personalmente creo en el derecho de todos los hombres a agruparse como quieran y denominarse como lo crean conveniente, pero hay algo más importante que sucede en todos los Movimientos sociales. El movimiento obrero es paradigmático al respecto; los requisitos necesarios para formar parte de la militancia y liderazgo de los Movimientos sociales, incluidos los de las minorías étnicas, suelen ser la voluntad sincera de adhesión y la praxis desinteresada en la lucha diaria; según esto, quedando como ideal y tendencia general la filiación por nacimiento, los «bautizados» adultos suelen ser numerosos en todas las asociaciones étnicas. Y, a mi entender, la justificación últi-

ma de que participen los payos en el Movimiento gitano, por supuesto que respetando y escuchando al pueblo gitano, no hay que buscarla en una razón de suplencia o subsidiaridad, como pretenden los paternalistas y limosneros, sino en que las estructuras de opresión, explotación y pecado que esclavizan a los gitanos son las mismas radicalmente que las que oprimen a los payos y, por lo tanto, es un legítimo derecho y honor participar unidos en la Causa Gitana, que es a la postre un girón más en la lucha de liberación humana.

Existen además otro problema para las minorías étnicas dentro de las sociedades complejas y democráticas. En estos tipos de sociedad, las instituciones y relaciones grupales, la estructura y procesos de poder, están interrelacionados y multiconectados, de forma que la victoria de una reivindicación de un grupo o Movimiento social depende del apoyo y de las alianzas con otros grupos y fuerzas sociales. Ello fuerza a los Movimientos de minorías étnicas a pactos y consensos con otros grupos y causas muy extrañas a las suyas, pero sociológicamente parece ser la única forma eficaz de conseguir victorias prácticas. Estas alianzas y pactos causan la desilusión de los «puristas» y «románticos» que juzgan que la causa étnica, en este caso gitana, es «sólo para, con y de gitanos» y todo lo demás es «venderse» y «acostarse con nuestros enemigos». Pero tales «puros románticos» olvidan el entramado del poder de una sociedad compleja y que el no seguir las reglas del juego y romper la baraja es una forma hermosa —pero inútil— de suicidarse colectivamente; encerrarse sólo y dentro del grupo étnico marginado para luchar contra la opresión de la sociedad dominante es como defenderse de un bombardeo atómico protegiéndose en la calle con un paraguas.

Es preciso conocer las contradicciones de la realidad tal como es, como un primer paso para transformarla; cerrar los ojos ante el cazador como el avestruz, no es una apropiada forma de lucha y defensa. Por eso tampoco se pueden cerrar los ojos ante otras instituciones significativas de poder, como son la Iglesia y —principalmente— el Estado.

La religión ha jugado un papel determinante en la creación de la solidaridad étnica dentro de las comunidades minoritarias y en servir de aglutinante y acicate en la lucha étnica contra la

opresión de las sociedades dominantes; una muestra de ello han sido los Movimientos mesiánicos de las comunidades indias en el Brasil e incluso el Movimiento campesino de César Chávez dentro de una sociedad secular y moderna como la norteamericana (14). Sin embargo, yo estimo que la religión no jugará un papel especial en el presente y futuro del Movimiento gitano en España. La razón es que en el caso gitano no se da un hecho significativo, presente en los anteriores casos a los que nos hemos referido: *la comunidad gitana no tiene una religión propia* con unos sistemas de mitos, creencias, jerarquías religiosas y rituales, distintas a las de la sociedad dominante; este fenómeno, al parecer insignificante, tiene, sin embargo, una importancia capital. Si los gitanos colectivamente hablaran otra lengua y adoraran a otros dioses, su situación en España y su estrategia de lucha sería completamente diferente. En mi opinión, en el Movimiento gitano será su historia mitificada y persecutoria y sus ritualismos de danza artística, los que cumplan las funciones que para otras minorías han cumplido sus mitos y religión étnica.

En el caso español es necesario sin embargo preguntarse por la función de las iglesias, preferentemente la católica, en la promoción de la Causa Gitana. Yo no espero —y creo que sociológicamente tampoco puede preverse— que *la iglesia* institucional sea un agente revolucionario en pro de los gitanos... como tampoco lo espero ni puede esperarse de otra institución de poder, ya sea un partido político o la Universidad (¡esto sería pedir peras al almo!); pero sí estimo que pueden esperarse muchas cosas importantes de la institución Iglesia —y de los cristianos— en pro de los gitanos. Se debe esperar que la jerarquía eclesiástica mueva más sus recursos morales y de personal en pro del servicio a la comunidad gitana, ya que, en mi estimación, no lo ha hecho suficientemente hasta ahora, aunque se debe reconocer que la celebración de este Simposio es un gesto que inspira un voto de confianza a su favor. Se debe esperar que los hombres y mujeres creyentes, religiosos y laicos, que hoy viven y trabajan con la comunidad gitana —y ello es una labor social pionera a reconocer y estimar— se acreciente en número y calidad, debiendo desde dentro y por los inte-

(14) M. Isaura Pereira de Queiroz, *Historia y Etnología de los Movimientos Mesiánicos* (México: Siglo: xxi, 1969).

resados plantearse una profunda revisión en sus objetivos, métodos y tareas.

Y todo esta labor la debe hacer la Iglesia sin esperar recompensa; siempre han sido los indios monaguillos los que han quemado las Misiones, una vez que su catequización les sirvió de promoción y liderazgo social; es muy fácil hablar mal y destruir el «puente» (llámese iglesia o escuela), después que ha servido de escalera-puente para pasar a la otra orilla.

GITANOS: POLITICA, PARTIDOS Y ADMINISTRACION

La minoría gitana está dentro de la sociedad nacional y en consecuencia la política —o control de poder— les afecta a los gitanos por los cuatro costados, como a todo hijo de vecino o más. Por lo tanto no insistiré en el «angelismo» de los que dicen que nosotros los grupos gitanos no queremos meternos en política «porque es cosa de payos», esto, además de una estulticia falsa, constituye un daño nefasto para la Causa Gitana. Es necesario que los gitanos se metan y participen activamente en la política, es decir exijan y reclamen sus derechos ciudadanos a los depositarios del poder político. Pero ¿qué relación deben tener los gitanos con los partidos políticos?, eso ya es harina de otro costal; y es aquí donde empiezan las ambivalencia y perplejidades. En las democracias, la carne y la sangre del Poder corre por los partidos políticos: los fieles depositan su corazón en las urnas del voto y nuestros elegidos sacerdotes parlantes y ejecutivos en nombre de los dioses de la patria y del bien común reparten los bienes del reino; pero lo importante es señalar que en este sistema ritual y normativo de reglas de juego de los grupos sociales, los que no sacrifican ofrendas de voto o velas a algún determinado partido o santo político, se quedan sin lluvia, sin maíz y sin cosecha; en el río revuelto del poder político, quien quiera coger peces, tiene que mojarse y embadurnarse con algún color partidista, y aquí es donde surgen las ambigüedades para todos, pero que se incrementan para los grupos étnicos minoritarios.

Según mis investigaciones y experiencias, los Movimientos y asociaciones étnicas, y estimo que este es el caso gitano, después

de un tiempo de soltería partidista en que coquetean con todos los partidos, pero que con nadie quieren casarse, llegan a ver la necesidad de buscar un partido político, como aliado o intercesor, a cambio del cual le prometen sus votos y los de su gente. Pero ¿qué pasa?, una de las características, consecuencia de la estructura social de los grupos marginados, explotados y dependientes, es su división interna: si una asociación étnica se busca un aliado en el Partido A, otra asociación se busca el Partido B y esto suele acontecer entre otras razones porque los «líderes étnicos» no pueden hacer carrera todos a la vez en el mismo partido, prefiriendo ser «cabeza de ratón» en los distintos partidos y repartiéndose entre sí las migajas del pastel político, originando todo este proceso divisiones, intrigas y en definitiva la traición a la Causa de la comunidad étnica. Lógicamente que son los partidos políticos los causantes de esta división interna por sus afanes electoralistas... ¡un hombre, un voto!; ¡y a la hora de las elecciones todos los partidos son amigos de negros, indios, gitanos, frailes y prostitutas! Todo sirve... es la caza del voto de las minorías.

Sin embargo, yo estimo que existen otras consideraciones más determinantes en los partidos políticos españoles con referencia al caso gitano; en las pasadas elecciones municipales y en alguna otra ocasión alguna Prensa tachó la postura de algunos partidos como la «búsqueda del voto gitano»; yo francamente *hoy* no lo creo, puede serlo en el futuro, actualmente la estimación de los gitanos votantes es bajísima. Lo que en mi opinión más buscan los partidos políticos en la cuestión gitana (aparte de las buenas intenciones subjetivas y grupales ideológicas, de las que no tenemos pruebas para dudar), lo que más buscan, digo, es hermosear esa cara mágica de toda política y de todo partido que es la *imagen,* apareciendo como defensor de pobres y marginados, y ese es un cosmético facial que todos los partidos políticos apetecen y ensueñan, es un señuelo eficaz para ganar votos de los no pobres y marginados.

Pero debemos preguntarnos ¿qué piensa de la política la masa marginada de a pie de las minorías y no sus autodenominados representantes o pavos gitanólogos? En general «pasan» de la política y de los partidos; tienen un montón de cosas inmediatas que resolver, como el pan de sus hijos, el boquete de su chabola o la mordida de las ratas, que las palabras de los partidos y sus votos,

suenan a música celestial, a no ser que tengan una donación inmediata, tangible, práctica y utilitaria. Suele afirmarse en los estudios sobre minorías marginadas que generalmente dan su *voto a la derecha* (15). En mi opinión no es que las minorías étnicas, en este caso los gitanos, sean de derechas, centro o izquierda, es que la masa de los marginados y el lumpemproletariado en general tienen hambre y dan su voto al que les hecha el mendrugo de pan... y el pan le tiene el poder, tradicionalmente en manos de la derecha. Por eso mismo la masa de los marginados cambia tan fácilmente de la camisa partidista política: su patrón no es la «ideología política», sino el patrón rico que tiene el poder, cualquiera que sea, y que concibe la promoción de los pobres como donación inmediata de cosas útiles.

Cuando se tiene hambre rige el principio de la utilidad máxima y de la inmediatez, por ello mismo los partidos de la derecha ganan más adhesiones y votos entre los muy pobres, porque son mejores especialistas que la izquierda en la política social del parcheo y del limosneo; son indudablemente mejores fontaneros y zapateros remendones de las estructuras sociales injustas que ellos mismos sostienen e impulsan. Y ¿qué pasa con la izquierda cuando llega al poder? En principio su política social es de «se acabaron las limosnas, hay que reestructurar la finca», pero esto es un proceso muy lento, que hace a las minorías perder sus inmediatas limosnas; por otra parte, los partidos de la izquierda al llegar al poder tienen una gran clientela de obreros y otros sectores con grandes expectativas que hay que satisfacer, quedando *de facto* la minoría étnica marginada como una gota de agua en un mar de peticionarios y deseosos de salvación política.

Esta reflexión nos introduce en las relaciones de las minorías étnicas con la Administración del Estado. Las instituciones del poder político —central, nacional o local— deben hacer llegar a los ciudadanos gitanos los mismos derechos y beneficios que a todo el resto de ciudadanos, pero afirmar esto no es problema, es una proclamación que estoy seguro pueden «decirla» todos los partidos políticos españoles; el problema es hacerla efectiva y ejecutiva. Y aquí es donde entran las ambigüedades y contradicciones.

---

(15) OSCAR LEWIS, *La vida: Una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza* (México: Mortiz, 1975).

Según puede desprenderse de mi perspectiva de análisis, el problema social de los gitanos no es marginal o autonómico, sino principalmente estructural y consecuencia del sistema global español; en consecuencia, aunque todos los Gobiernos pueden y deben tomar medidas administrativas específicas en favor del pueblo gitano, el camino, sin embargo, de soluciones hay que buscarlo por el cambio de las estructuras sociales injustas, que oprimen por igual a payos y gitanos, y esto es un proceso necesario, pero largo, que no se consigue sólo con discursos parlamentarios o decretos reales. Con ello quiero advertir, según mi entender académico, del error de perspectiva de dos posiciones extremas, que se dan en referencia al tema de las relaciones entre la comunidad gitana y la Administración del Estado.

Por una parte están los «puristas» y pesimistas, que se aislan en su convento etnocéntrico por no contagiarse con la Administración al juzgarla de mala voluntad por naturaleza, de la que no debe esperar absolutamente nada el pueblo gitano, siendo lo mejor alejarse totalmente de ella, al menos mientras estén ciertos partidos en el Poder. La otra postura extrema es la de los «fideistas», los que tienen tanta fe en las posibilidades salvíficas de la Administración, que han convertido a los locales del poder político en templos sagrados donde hay que ir muy frecuentemente a rezar, haciendo de los altos funcionarios o políticos una especie de dioses o demiurgos, según atienda a sus plegarias; tales fidelistas del Estados, después de comprobar las debilidades y limitaciones de la Administración, terminan a la postre perdiendo toda fe en la función pública,, acarreando para otros muchos el pesimismo y la desilusión.

Esperar —sociológicamente hablando— que los altos ejecutivos del Estado y los líderes de los grandes partidos estén hondamente preocupados e interesados eficazmente en el tema gitano, es como esperar de una madre gitana con diez hijos hambrientos el que esté preocupada de si Andalucía va por el artículo 127 o el 1.400. Es lógico que los que promueven la Causa Gitana exijan y denuncien públicamente a la Administración del Estado, pero los fideistas, que se desgarran las vestiduras porque el Poder Público no resuelve de forma urgente, inmediata y total la problemática gitana, olvidan una triste y trágica realidad: que los gita-

nos son una minoría, sin poder de ninguna clase y que «los de abajo» en toda sociedad son los últimos del reparto; este es el «hecho social», del que hay que partir, otra cosa es el «deber ser».

En un país en paro, con grave chabolismo, con falta de escuelas, con violencia organizada, con graves divisiones autonomistas, etcétera, no es sociológicamente previsible (no hablo de lo «que debería» esperarse), no es previsible que el Estado dedique *grandes* recursos presupuestarios y de personal en una planificación integral y profunda a favor del pueblo gitano. ¿Esto quiere decir que las minorías no deban esperar nada del Estado? En mi estimación sí debe esperarse, pero no demasiado; la Administración del Estado puede y debe hacer mucho más de lo que hasta ahora ha hecho por el pueblo gitano, pero el Movimiento gitano no debe poner la base de la salvación y esperanza en la Administración, sino en la lucha del pueblo gitano, en el dinamismo militante de los propios gitanos y de sus asociaciones y en su solidaridad con la lucha de los sectores populares.

ESPERANZAS GITANAS: ¡EN PIE Y EN LUCHA!

Voy a terminar mi exposición volviendo a repetir que mis palabras intentan ser hipótesis de discusión en este Simposio más que tesis concluyentes, siendo respetuoso con otras opiniones y posturas. Mi exposición ha intentado poner de manifiesto las contradicciones, ambivalencias y dificultades de la situación y lucha gitana, porque el partir de la realidad es la primera garantía de una eficaz praxis social. He enfatizado que el marco teórico general más apropiado para el análisis de las minorías y para su cambio estructural es el de su relación con el proceso productivo español y el de su participación en la lucha obrero-popular. Igualmente he sostenido que la preeminencia de la relación socioeconómica no invalida la importancia de la peculiariedad cultural gitana, insistiendo en que el Movimiento gitano, creciente en el futuro, necesita ser ideologizado, ritualizado y mitologizado a partir de la simbología, valores y singularidades culturales gitanas, jugando en el futuro Movimiento gitano un rol decisivo los artistas y las asociaciones gitanas.

Es previsible sociológicamente esperar que la situación gitana se haga cada vez más grave, empobreciéndose comparativamente más en comparación con la media de los españoles, creciendo por lo tanto en el futuro las contradiciones y conflictos payos-gitanos.

Pero también existen motivos de esperanza; cada vez irán más niños gitanos a la escuela, cada vez más los jóvenes gitanos irán convirtiéndose en protagonistas y líderes para su propio pueblo, a la vez que participan más en los órganos del poder político y en otros sectores sociales.

Por todo ello, al decir del Congreso de Pueblos Indígenas de México hay que seguir «*¡en pie y en lucha!*» Las cadenas de opresión en la historia humana siempre han sido pesadas y duras, pero no duraderas «in aeternum»; las simientes de solidaridad y liberación, aunque más tenues y lentas, siempre han terminado con la victoria final. Como los negros y luego los hispanos en los Estados Unidos, oprimidos en el corazón del imperio, debemos cantar *We shall overcome,* «nosotros venceremos»; o como dice el refrán gitano «*duqué mulé yequí jendiñí, deltó upela yequí ujaripén*», «donde muere una ilusión, siempre nace una esperanza».

SUMARIO

Presentación.

PONENCIAS

9 • 1 Las minorías étnicas y sus relaciones de clase, raza y etnia.
Tomás Calvo Buezas

35 • 2 Dinámica de la marginación de la minoría gitana (Análisis de un caso).
Juan José Ruiz Rico
Julio Iglesias de Ussel

53 • 3 La educación como hecho unificador.
José Heredia Maya

67 • 4 Elementos para una interpretación de la cultura gitana.
Antonio Carmona

73 • 5 Los gitanos en el mundo del trabajo.
Teresa San Román

89 • 6 La vivienda y el medio urbano.
Asociación Desarrollo Gitano

111 • 7 Sanidad, Higiene y Seguridad Social.
Asociación Presencia Gitana

129 • 8 Política Social gitana.
Juan de Dios Ramírez Heredia

147 • 9 Cáritas y la Comunidad Gitana.
Josep Gonell Solsona

COMUNICACIONES

157 • 1 Los gitanos hoy: visión de conjunto.
Jesús María Vázquez

167 • 2 Los gitanos en «La Chanca».
Carlos Fernández Revuelta

173 • 3 Problemas de la educación del pueblo gitano.
María Jesús Garrido

185 • 4 Trayectorias culturales.
Luis Serrano Romero

191 • 5 Los gitanos, temporeros en la Rioja.
Esther Blanco
Conchi Salcedo

n.º 41 Octubre-Diciembre 1980

197 • 6 **El problema de la vivienda tiene solución.**
Asociación «La Paz». Zaragoza

205 • 7 **Experiencia sobre viviendas prefabricadas.**
Tomás Gallarta Campo

211 • 8 **Sanidad: la otra cara, la de verdad...**
Juan M. Montoya Montoya

217 • 9 **Plan de trabajo con gitanos.**
Cáritas Diocesana. Madrid

223 • 10 **Servicios Sociales en el poblado gitano de Son Baña.**
Ramón Serra Isern

233 • 11 **Criterios de trabajo social aplicado a la población gitana.**
Asociación Desarrollo Gitano

241 • 12 **Los gitanos y la antropología biológica.**
María Soledad Mesa

247 • 13 **Estudio y análisis de la experiencia de promoción global en Can Tunis.**
Equipo «Avilla Chavorro»
CAN TUNIS (Barcelona)

267 • 14 **Vivienda y trabajos, condiciones para conseguir promoción y valoración del pueblo gitano.**
José Luis Calvo Buezas

273 • 15 **Los gitanos, la Seguridad Social y la Asistencia Social.**
Pedro Nigorra Gaya

279 • 16 **Juventud gitana: esperanzas y problemas.**
Grupo de Investigación (J. Calvo Director)

283 • 17 **Tiempo libre con niños gitanos.**
Ana Rosa Martínez Velilla
M.ª Cruz Mazo Fernández

291 • 18 **El despotismo ilustrado y los gitanos.**
Félix Grande Lasa

301 • 19 **El pueblo gitano y la articulación autonómica del Estado.**
Manuel Martín Ramírez

307 • 20 **Los gitanos vistos por la prensa.**
Antonio Gómez Alfaro

315 • 21 **Libertad para un pueblo inocente.**
Antonio Martínez Amador

319 • BIBLIOGAFIA

327 • COMUNICADOS

Presenteción

Cáritas, en su opción por el marginado y por todos los marginados, y consciente de su misión de ser lugar de encuentro e instrumento de diálogo, analiza la problemática de subdesarrollo, marginación y discriminación que padece hoy la comunidad gitana. Con este fin ha reunido los días del Simposio a expertos, asociaciones, trabajadores sociales, partidos políticos, administración, etc., se han estudiado los diversos niveles de la vida de toda persona. (Vivienda, trabajo, sanidad, educación, cultura, etc.)

A la hora de organizar, y durante los días del Simposio, estaban latentes dos sentimientos: alegría y preocupación. Transcribimos las palabras del Presidente de Cáritas Española, José Suay, pronunciadas en la inauguración: «Alegría *en tanto que estamos reunidos, gitanos y payos, para analizar con la mayor profundidad, que las circunstancias nos lo permitan, la problemática de la comunidad gitana en la sociedad española.*

Alegría *porque constatamos que las acciones encaminadas a cooperar en el cambio social de los gitanos, es decir, salir del subdesarrollo, marginación y discriminación, parten, cada día más, de su realidad cultural y de sus propias expectativas. Es decir, el gitano va siendo, y cada vez más, el artífice de su propio desarrollo.*

Preocupación *que no podemos defraudar la expectativa de todos aquellos que dirigen sus miradas hacia nosotros, de todos aquellos que esperan de nosotros una palabra y una acción.*

Preocupación *que estos cuatro días pasen sin pena ni gloria, no aprovechando al máximo el tiempo del Simposio. De que nadie asuma el papel que le corresponde.*

Preocupación *que los gitanos, la administración, las asociaciones,*

públicas y privadas, y todas las personas sensibles a la promoción gitana, no unan sus fuerzas y acciones para que la comunidad gitana, de una vez por todas, adquiera los mismos derechos, deberes y servicios que posee el resto de los españoles.»

El volumen que tienes en tus manos es el primer fruto de un Simposio organizado por Cáritas Española, celebrado en Madrid del 10 al 13 de noviembre de 1980, cuyo tema monográfico ha sido «Los Gitanos en la Sociedad Española». *Asistieron y participaron activamente más de 350 personas, se reunieron asociaciones, secretariados gitanos, trabajadores sociales, partidos políticos y la administración, para en ponencias, comunicaciones, mesas redondas, panel y en interesantes coloquios estudiar en profundidad la problemática actual de la comunidad gitana.*

Las ponencias y comunicaciones analizan desde la perspectiva científica y desde la propia vida la problemática de la vivienda, sanidad, educación, cultura y trabajo de la comunidad gitana. Estas cinco ponencias fueron precedidas por el estudio de «las minorías étnicas y sus relaciones de clase, raza y etnia» y del análisis de un caso de marginación. Cerraron este ciclo la de «política social gitana» y las palabras de Josep Gonell, del Consejo General de Cáritas Española.

Las comunicaciones que se expusieron y discutieron fueron once, todas ellas parten de vivencias concretas. Además, este volumen recoge otras diez comunicaciones igual de interesantes que las anteriores (en el sumario del núm. 12 en adelante). Destacamos algunos títulos: «Juventud gitana», «Tiempo libre con niños gitanos», «Estudios y análisis de la experiencia de promoción global en CANTUNIS», «Los gitanos vistos por la prensa», etc. En el archivo de Cáritas quedan otras comunicaciones que por llegar con demasiado retraso no ha sido posible su publicación.

Queremos destacar dos actos: 1) *El* Panel *donde participaron las asociaciones: Gitana Mistos de Jaca, Integración Gitana de Madrid y Promoción Gitana de Valladolid, el Presidente del grupo de trabajo «Cultura y Educación» de la Comisión Interministerial y representantes del PSOE, UCD y PCE. El tema a discutir fue:* «Autonomía o asimilación de los gitanos en la sociedad paya». *El diálogo fue tenso y de gran expectación. El tiempo fue corto;* y 2) *Las* Mesas Redondas, *una sobre «análisis del trabajo social con gitanos» (martes 12 de noviembre), que reunió a más de 80 personas, lográndose una diná-*

mica de trabajo muy favorable, y otra para analizar el «Presente y futuro del movimiento asociativo gitano» (miércoles 13 de noviembre); fueron más de 50 las personas que se reunieron, trabajaron con mucho empeño, aunque, por falta de tiempo, no pudieron concretar su análisis. Los apuntes que dejaron queda como un programa a seguir por ellos mismos. Estas dos reuniones y otras más se llevaron a cabo por la mañana o de los días que duró el Simposio, fruto de ellas son los Comunicados.

Somos perfectamente conscientes de que no estaban todos los que tenían que estar, sean personas y/o experiencias, unas porque, habiendo sido invitadas, no pudieron o no quisieron participar; otras porque por desconocimiento o limitación de tiempo no pudieron participar, aunque muchas de éstas sí intervinieron en los coloquios.

Dejamos constancia que Cáritas y Documentación Social no necesariamente se identifica con alguna teoría o experiencia en particular de las aquí recogidas, aunque sí comparten plenamente la preocupación por el problema y la actitud de búsqueda de soluciones.

Queremos agradecer, en fin, la colaboración de todos los participantes y la de los medios de comunicación, a los que nos han ayudado en la coordinación y con recursos económicos, así como la cordial acogida que nos dispensaron el Instituto Nacional de la Salud, en cuyos locales celebramos el Simposio.

Noviembre 1980.

FRANCISCO SALINAS RAMOS,
Director del Simposio